

El hilo del recuerdo: un recorrido por el archivo familiar. El dibujo que no lo encuentra y las cartas que no le llegan

Manuela Giraldo

Facultad de Hábitat, Pontificia Universidad Javeriana de Cali

Anteproyecto

Dir. Liana Vergara y Prof. Luis Felipe Vélez

13/05/2025

ARTÍCULO 23 de la Resolución No. 13 del 6 de Julio de 1946, del Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las Tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.

ÍNDICE

Resumen:.....	5
Palabras clave:	5
Introducción	6
Justificación.....	8
Objetivo general	9
Objetivos Específicos	9
Comprendiendo mi dolor: (Marco conceptual).....	10
1. Abandono paterno	10
2. Catarsis artística:.....	10
3. Identidad	10
4. Vestigios	11
Marco teórico y estado del arte	11
Capítulo 1: Absum (Niñez- estado del arte)	11
Un jueves en la tarde de 2008.....	11
Nokia 2008.....	12
1er carta, 4 de febrero de 2009.....	12
Soñando que vienes-2009	12
La loquera- noviembre 2010.....	13
El cuarto que me acompaña	14

Capítulo 2: Refugere- (Adolescencia)	15
Mayo 8, Nokia 2013	15
Vomitando verdades -junio de 2013	15
Cali vs América- 2014	16
Una mesa vacía- septiembre de 2016.....	17
Recogiendo pedazos-octubre 2016	18
Bratz vs Barbie- mayo 2017	19
Eres otro ladrillo en la pared- 18 de agosto de 2017	20
60 bodas de oro- septiembre de 2017	21
Muerte, pero no de covid- Julio 2020	23
Capítulo 3: Recordari: (ADULTEZ)	23
Rostro- rostro vacío, - El reflejo que me mira- El reflejo que me acosa	23
Mapa de los miedos- frases en un libro dedicado para mi	24
Una carta, solo una- 18/05/2025	25
El cierre de un largo diario.....	27
METODOLOGÍA	28
REFERENCIAS	30

Resumen:

Si estás leyendo esto, estás entrando en la mente de una niña, una adolescente y una joven adulta de 24 años. Todas son la misma, pero ninguna es igual a la otra. Puede parecer confuso. Pero, la niña cree tener un superhéroe como padre, pero no sabe que ese superhéroe nunca llega a su rescate. La adolescente se enfrenta a la cruda verdad: por más que anhele su presencia, debe aceptar su ausencia; debe reconocer que ese superhéroe que la niña adoraba nunca existió. Y finalmente, la joven adulta ya no busca un héroe. A diferencia de la adolescente, no quiere seguir cargando con la herida. Quiere soltarla. Quiere sanar. Y quizás ahora te preguntes: ¿sanar de qué? Sanar de la herida de ser hija... sin un padre.

Abstract

If you're reading this, you're stepping into the mind of a little girl, a teenager, and a 24-year-old young woman. They are all the same person, yet none of them is exactly alike. It might sound confusing. But the little girl believes she has a superhero for a father—though she doesn't know that this superhero never comes to her rescue. The teenager faces the harsh truth: no matter how much she longs for his presence, she must accept his absence; she must recognize that the superhero the girl once admired never really existed. And finally, the young woman no longer searches for a hero. Unlike the teenager, she doesn't want to carry the wound any longer. She wants to let it go. She wants to heal. And now you might wonder: heal from what? Heal from the wound of being a daughter... without a father.

Palabras clave:

Key words:

Introducción

Este diario pertenece a Manuela Giraldo.

Si estás leyendo esto, probablemente no te enseñaron a respetar la privacidad. Estoy bromeando, no te preocupes. Este es un diario abierto, compartido con quienes en algún momento se han sentido solos o abandonados por su padre. Si alguna vez te faltó esa figura, esta historia también es para ti.

1...2...3...4... ¿Listos o no?, papa cárgame...

Una frase que no recuerdo haber dicho, hubo muchas frases que no dije, que no experimente como veía que lo hacían otros de mis compañeros. Pocas veces sentí que mi papá fuera un superhéroe como te lo hacen creer, no experimente la protección de un padre, al menos no de esa manera, ni del hombre se supone debía dármela. Mi padre fue un hombre intermitente, al menos en el ámbito de nuestro vínculo.

El término "abandono" se define como "dejar algo o a alguien desamparado" (Real Academia Española, 2023). De pequeña nunca considere haber sido una niña abandonada, ni dejada de lado, no me sentía en el derecho de serlo. Mi mente decía que no pensara en cosas sin sentido, sin embargo, mi corazón sentía un vacío, me sentía dejada de lado, que no querían estar conmigo, por eso recurrían a que me cuidaran mis abuelos, aunque nunca lo dije, me sentía una carga. Aunque no lo quería reconocer, así me sentía, cargaba con el peso de la ausencia, del abandono, involuntario o no, eso es lo que era.

“El padre que se distancia demasiado de su hija se convierte en una carga que ella lleva por la vida” (Wright, 2006, p. 13). Esta frase llega aproximadamente a mis 21 años, sin embargo, apenas a los 23 años la encuentro y decido abrir este libro, en donde entiendo que esto que llevo

sintiendo desde niña es una carga. Veo ahora las cosas de manera diferente a pesar de seguir sintiendo el dolor de esa pequeña niña muchas veces convertido en enojo, ahora comprendo la marca tan profunda que dejó en mi este hecho, una presencia fantasma, que no está, pero me asecha cada día. Es por eso como dice Bertaux (1984):

Because the life story refers implicitly to the totality of a person's experience, because there are many ways to elicit a life story and more than a single way to talk about one's past, life stories (as oral, autobiographical narratives generated through interaction) potentially lend themselves to a multiplicity of use. (p. 217) [Dado que la historia de vida refleja implícitamente la totalidad de las experiencias de una persona, y puesto que existen muchas formas de reconstruirla y múltiples maneras de hablar sobre el pasado, los relatos de vida (como narraciones autobiográficas orales creadas en interacción) se prestan naturalmente a usos diversos].

Por esto es importante poder tratar este abandono desde mi historia de vida, dado que refleja mi propia experiencia en carne y hueso de como experimenté la ausencia de mi padre, y es una forma de enfrentarlo y entender por qué soy actualmente como soy, la ausencia te marca, se impregna en ti. Soy consciente de que no soy la única niña que ha sido abandonada es por eso que deseo con este proyecto plantear por lo que pasé, el dolor, la ira, la desesperanza de ver como alguien que debe cuidarte y amarte le es tan fácil alejarse.

Este proyecto no solo busca mostrar las capas del abandono paterno desde lo autobiográfico como una herida que se niega a cerrar (Wright, 2006), sino materializar su fantasma a través del arte. Bertaux (1984), afirma que las historias de vida son 'narraciones interactivas', aquí la interacción será plástica: convertir el vacío en volumen, el silencio en textura, la ira en color. El arte actuará como bisturí y sutura: al extraer los fragmentos de esa niña

que se sintió carga, podré reensamblarlos en un nuevo relato. La propuesta intenta traducir en imágenes lo que fue vivido como vacío, lo que fue desesperanza devenga en acto creativo, y lo que fue fantasma, presencia tangible. En este sentido, el arte se convierte en un lenguaje capaz de contener lo que no se pudo decir en palabras, permitiendo transformar el dolor en memoria sensible y compartida.

Justificación

Hablar del abandono paterno duele, pero ahogar ese sentimiento para que otros no vean ese dolor que ellos no experimentaron duele más. Según UNICEF (2021), “1 de cada 5 niños en Latinoamérica crece sin la presencia física o emocional de su padre”. Una cifra a la cual no estamos acostumbrados a buscar, ni siquiera a ver, pero que esconde el dolor de muchos niños que como yo han sufrido abandono y no solo de un padre, muchas veces de ambos. Este proyecto no nace solo de mi propia necesidad personal, sino también desde el punto de vista social, estudios como los de Bowlby (1988), “la ausencia parental marca nuestra capacidad de amar y ser amados”. Porque como dice Briggs (1978), “Lo opuesto del amor no es el odio, como muchos suponen, sino la indiferencia. Y nada comunica el desinterés con mayor claridad que el distanciamiento” (p.87). Algo que conozco bien, cumpleaños sin él, muchos mensajes que nunca llegaron, llamadas que no fueron, nada para navidad, ni si quiera un feliz año, como Wright (2006) lo llama 'la carga invisible'.

Desde pequeña encontré en el arte un canal para expresar lo que no sabía poner en palabras. Dibujar, pintar o esculpir eran formas de decir “esto es lo que siento”. Aunque no tuviera la técnica, tenía la necesidad. Por eso elijo el medio del dibujo como mi lenguaje para representar la ausencia: para hacer tangible lo intangible, para traducir en formas lo que no se ve,

pero se siente. Para decir: aquí estoy, la que lloró en silencio, la que se hizo fuerte, la que aprendió a hacer sus cosas.

Es cierto que mi proyecto no sanará estadísticas, ni generará un cambio como sociedad, ni será algo que trascienda el ámbito de lo global. Sin embargo, puede que al reflejar estos vacíos que viví y experimente, tal vez, solo tal vez alguien más pueda reconocerse, o pueda ver algo de su realidad en esta, y, comprenda que no está mal sentir tristeza por extrañar lo que nunca tuvimos. Como señala la OMS (2022), muchos casos de depresión en adultos jóvenes están vinculados a carencias afectivas durante la infancia. Por eso este tema es necesario.

Objetivo general

Reconstruir, desde una perspectiva autobiográfica y artística, la ausencia paterna vivida en la infancia, apoyándome en referentes teóricos y visuales, con el fin de propiciar un proceso de catarsis emocional.

Objetivos Específicos

1. Analizar material bibliográfico y visual sobre el abandono familiar, con el fin de comprender la noción de ausencia y su representación en el ámbito plástico.
2. Explorar mis emociones personales relacionadas con la ausencia para la identificación de elementos simbólicos, con el fin de construir una narrativa desde mi mirada actual.
3. Desarrollar una propuesta artística para la reconstrucción de la ausencia paterna, y por medio de esto hacer un proceso de catarsis y resignificación del yo.

Comprendiendo mi dolor: (Marco conceptual)

1. Abandono paterno

“Ausencia física o emocional prolongada de la figura paterna durante la infancia, que genera huellas invisibles en la construcción identitaria” (Wright, 2006, p.13). Como ya se ha visto este es el eje central del trabajo. Es la ausencia en mi vida, el fantasma que me persigue, la carga que llevo en mi espalda.

2. Catarsis artística:

Proceso de liberación emocional a través del acto creativo. Según Lacey (1995), “el arte permite abordar experiencias que el lenguaje verbal no puede comunicar por sí solo”. De este concepto no tengo mucho más que agregar además de esta última cita: “El resiliente no niega su herida, pero ya no es prisionero de ella” (Cyrulnik, 2001, p.112).

3. Identidad

Mi proyecto no trata directamente el tema de la identidad, si aborda como el abandono paterno dejo una huella en la forma de cómo me he construido, afectó la forma en la que me veo, de cómo me relaciono, miedos involuntarios, de ser. Giddens (1991) afirma que “la identidad del yo no es una característica fija, sino una narrativa reflexiva que el individuo elabora continuamente sobre sí mismo” (p. 54). Desde esta perspectiva la identidad es un relato en constante cambio y es importante reconocer cómo la ausencia ha marcado mi historia y ha moldeado parte de lo que soy, es por esto la importancia de poder resignificarla.

4. Vestigios

“Fragmento físico o emocional que persiste tras una pérdida” (González-Torres, 1991). El vestigio se tomará como una huella, una marca que perdura pese al paso de los años, silenciosa para el resto, pero al tiempo muy ruidosa para mi interior. Como dice Barthes (1980), “lo que callamos moldea nuestro lenguaje”.

Marco teórico y estado del arte

“Lo que comienza en el corazón de una niñita no desaparece por sí solo. Se queda allí durante la adolescencia y sigue morando en el corazón de la mujer adulta.”

Wright. H. N, 2006

Capítulo 1: Absum (Niñez- estado del arte)

Un jueves en la tarde de 2008

Siempre he querido tener un hermano. No tiene mucho que ver con lo que pasó hoy, pero siempre lo he deseado. No lo veo posible porque mis papás ya no están juntos... aunque mi mamá todavía podría. Hoy estuve jugando sola, y por eso se me antojó aún más tener un hermanito o hermanita, no sé bien cuál. Cuando juego sola, pienso en lo bonito que sería tener a alguien con quien compartir el juego. A veces, cuando mi mamá llega temprano, me emociono mucho porque está conmigo, a diferencia de papá. Él nunca llega.

Aun así... él es el mejor papá del mundo.

Nokia 2008

Me llegó un regalo de papá. Pensó en mí. Yo sabía que era el mejor papá del mundo, me acaba de mandar algo. Es mi primer celular, un Nokia. Para llamarlo. ¡Y es increíble! Seguro es de los más nuevos. Mi mamá lo va a guardar, porque soy muy pequeña para tener celular. Pero igual es mío. Es para que papá pueda llamarme, ya que no puede estar cerca.

1er carta, 4 de febrero de 2009

Papá me mandó una carta. Tiene fecha del 4 de febrero de 2009. Dice que me extraña mucho y que le hace falta salir conmigo a Chipichape, ir a los juegos o por un helado. Pero, si soy honesta, no recuerdo cuándo hicimos eso. No sé en qué momento fue, ni cómo era. Tal vez mi memoria está fallando. También me dice que las situaciones de la vida no le permiten estar conmigo. Me han contado que está trabajando para poder mantenerme, y que por eso no puede venir. Entonces debo portarme bien y hacer lo mejor que pueda, para que todo eso valga la pena. Sí, eso debo hacer. Así, tal vez, le sea más fácil venir algún día.

Soñando que vienes-2009

Hoy quise ver los álbumes de fotos que tenemos en la casa. Encontré tres álbumes grandes y dos cajitas llenas de más fotos. Me senté en el piso a mirarlos uno por uno, como si fueran mis tesoros secretos escondidos en el armario. Miraba las fotos despacito, como buscando pistas. No creo haber cambiado mucho, bueno, tal vez cuando era bebé sí me veía muy diferente, pero siento que sigo siendo la misma. Me pregunto si algún día cambiaré de verdad.

En muchas fotos salgo con mamá, pero en casi ninguna estás tú, papá. Pero no importa... así sean poquitas, sé que hay algunas donde sí estamos juntos, y eso me hace feliz. Una vez vi un cuadro que me hizo pensar en esto. Se llamaba *Clovis endormi* (Gauguin, 1884), era un niño dormido, y lo pintó su papá, Paul Gauguin. Cuando lo vi pensé que era un cuadro lleno de amor, como cuando los papás miran a sus hijos dormir. Pero luego leí que, después de pintarlo, su papá se fue lejos y no volvió. Eso me pareció muy triste.

Menos mal mis fotos no son así, menos mal estas fotos no significan que tú también te vas a ir por mucho tiempo, ¿cierto?

La loquera- noviembre 2010

A mamá le tocó ir al colegio a hablar con la psicóloga. Al parecer, a la psicóloga le preocupaba cómo me dibujo siempre aparte de mi familia, haciendo una línea que nos separa. Le inquietaba que me dibujara sola. Es raro, porque sí lo hago, pero sobre todo cuando dibujo a papá. Con mamá y los abuelos es diferente, es más fácil dibujarme con ellos porque compartimos muchos momentos juntos. Con papá no tengo tantos recuerdos, entonces no sé bien cómo ponerme a su lado.

En el colegio nos mostraron una pintura de Cézanne (1866), *El padre del artista*. Era un retrato que hizo de su propio papá. A primera vista dije: "¡Wau! Qué amor le debe tener, como yo cuando quiero dibujar a papá". Pero cuando la profe nos contó la historia, me sentí rara. Resulta que Cézanne no tenía una relación muy cercana con su padre. Lo pintó serio, con el ceño fruncido, leyendo un periódico. Casi no hay emoción en la imagen, parece más una obligación que un gesto de cariño. Entonces pensé: "Jumm... me siento mal, porque a veces yo también veo así a mi papá".

El cuarto que me acompaña

En mi habitación donde lloro porque no estas, es en mi habitación que me pregunto ¿por qué papá no quiere venir a verme?, en donde pienso, será que hice algo malo, será que no he sido la hija que él espera, es donde juego esperando que llegues, que me sorprendas algún día con tu visita, pero no lo haces nunca, nunca has venido hasta la casa, ni has jugado conmigo en mi cuarto, mama lo hace, lila lo hace, el abuelo lo hace, el negro lo hace, hasta mis primos lo hacen, pero el único que pareciera que no quieres eres tú. Mi habitación me ve llorar y jugar esperando que quieras venir, en ella se encuentran los juguetes que alguna vez me diste, se encuentran esos objetos, pero son juguetes vacíos, son solo eso, solo me recuerdan como no quieres estar.

Mi habitación lo sabe todo: me ha visto llorar, jugar, esperar. En ella están los juguetes que alguna vez me diste, pero se sienten vacíos. Son solo cosas, recuerdos que, en vez de hacerme feliz, me recuerdan tu ausencia. Son juguetes que no hablan de amor, sino de lo mucho que no estás.

Recuerdo cuando vi *El dormitorio en Arlés* de Vincent van Gogh (1888). La imagen de ese cuarto tan sencillo, tan lleno de cosas, pero tan solo, se me quedó grabada. Todo está ordenado, como si nadie viviera ahí realmente. Así es mi cuarto también, parece completo, pero está lleno de vacío. La cama no solo es para dormir, es donde lloro; los juguetes no solo son para jugar, son recuerdos de que tu no vienes. Todo lo que hay en mi habitación me acompaña, menos tú, papá.

Capítulo 2: Refugere- (Adolescencia)

Mayo 8, Nokia 2013

Estaba en el apartamento, todo normal, con mi amiga Nara del colegio, cuando de pronto entra mi abuelo y me entrega un celular. Mi primer celular comprado solo para mí. Estaba feliz. Nara me ayudó a agregarle contactos; no era de última tecnología, pero funcionaba perfecto. Ya una chica de séptimo grado puede tener celular, es mucho más fácil para comunicarse. Aunque... siendo honesta, este no fue mi primer celular. Mi papá me dio uno hace años, pero por alguna razón se me olvida. Tal vez porque nunca lo usé realmente, ni recuerdo haber hablado con él por ahí. Era más un objeto que una conexión. En cambio, con este celular nuevo, el de ahora, después de que Nara se fue, ya estaba chateando con mis amigos. Este no es el primero, pero para mí sí lo es. El abuelo lo consiguió ahorrando cupones del periódico, todo para que no fuera la única del colegio sin celular.

Vomitando verdades -junio de 2013

Ayer y hoy fui donde la abuela, como siempre me dices que haga las pocas veces que te veo. Desde ayer me venía sintiendo maluca, pero aun así fui. Hoy, después de almorzar, no aguanté más. Sentía unas ganas terribles de vomitar y un mareo constante. Me vieron tan mal que me dejaron dejar el almuerzo a medias e irme a recostar. Estando acostada, las ganas volvieron; traté de correr al baño, pero no alcancé. Vomité en medio del cuarto. Después fui al baño, por si quedaba algo. Aunque ya había vomitado, seguía sintiéndome muy mal, pero igual me dijeron que tenía que limpiar. Me pasaron un recogedor y una bolsa. Ni siquiera había tenido tiempo de limpiarme la boca. Era la primera vez que me tocaba

limpiar mi propio vómito. En casa, normalmente llegaba al baño a tiempo, o mamá me ayudaba porque yo normalmente seguía maluca. Pero aquí no estabas tú. No había nadie que hiciera eso que uno espera de un papá.

Una parte cayó debajo de la cama y, como no me dieron escoba, me tocó arrastrarlo con el brazo para poder recogerlo. Después trapear por el olor. Solo hasta haber terminado pude lavarme la boca y las manos.

Pocas veces te he visto presente cuando me siento mal, o mejor, pocas veces has estado cuando me enfermo. Esta fue una más. En donde no tenía quién me cuidara. Y lamentablemente por estar cuidando tu promesa estaba sin mamá. Y, curiosamente, sin ti.

Cali vs América- 2014

¿Sabes algo? Me gusta el fútbol. Nunca fui buena jugándolo, solo sabía patear el balón con fuerza, y eso era todo. Cuando entré al nuevo colegio en 2012, el cambio me golpeó fuerte. Éramos 132 personas en el curso y apenas había hecho una amiga. Ella eligió fútbol como actividad, y yo, con miedo a quedarme sola y sin conocer a nadie más, decidí seguirla.

Después de la primera charla, me tocó llegar a casa con toda la pena y los nervios del mundo a decirle a mamá que necesitaba guayos, canilleras y medias largas. Me costaba decirlo porque ya habíamos gastado bastante en la matrícula y los útiles. Cuando se lo conté, noté cómo se aguantó una mueca, y a modo de broma me preguntó si no me gustaba otro deporte. Le dije que quería ese, y no dudó, me dijo que iríamos por los guayos.

Al momento de comprarlos, no tuve opción de opinar mucho; debían ser baratos, nada más. Así fue como terminé con unos guayos negros con una línea rosada. Y aunque odio el rosado, tú nunca lo supiste. Tampoco supiste que entrené fútbol antes de pasarme a básquetbol.

Me gusta el fútbol, pero no por haberlo visto contigo. No por los partidos que nunca vimos, ni por el Mundial que nunca comentamos, ni compartimos. No. Me gusta porque lo veía con el abuelo; con él aprendí a amar a un equipo. Con mamá y el Negro aprendí a gritar cada gol de Colombia. Y contigo... contigo no sé. Solo sé que eres del Cali. Y tú no sabes, pero yo, yo soy del América.

Una mesa vacía- septiembre de 2016

Hoy no fue un buen día. Tuve que aguantarme las lágrimas, hacerme la fuerte, aunque por dentro me sentía rota. Fue el aniversario de mis abuelos paternos, hicieron el evento familiar en la finca de mis tíos. Desde que llegué, todo se sintió incómodo, como si estorbara. Me pusieron en una mesa redonda, sola, bajo una carpa larga llena de gente que hablaba entre sí, riendo, compartiendo. Nadie me habló. Solo me saludaron al llegar y luego el silencio. Me quedé ahí, jugando con las servilletas, sin saber a dónde ir, ni con quién estar. Así pasó toda la tarde, hasta que por fin terminó.

Para volver a Cali, me tocó en el carro de una tía, solo ella y yo. Ya en el evento había notado su indiferencia, pero en el camino confirmó lo que temía. Estaba molesta conmigo por algo que mi mamá le dijo a mi papá, que él le comentó a otra tía y, como un teléfono roto, terminó en ella. Me regañó todo el viaje con palabras frías y duras. Yo solo la escuchaba, paralizada. Nunca he sabido cómo defenderme frente a mi familia paterna. Solo pensaba: ¿por qué? ¿Por qué mis papás me metieron en medio de su conflicto? ¿Por qué mi papá no está aquí para protegerme? ¿Por qué no les importa lo que siento?

Hoy me sentí sola. Sola en una familia que me ve, pero no me escucha. Sola por un padre que dice que me ama, pero nunca está. Que cuando aparece como hoy, es solo con palabras que duelen más que su ausencia. Hoy pasé toda la tarde sin nadie con quien hablar. Otra vez pagando por su promesa rota. Yo tengo que estar para esta familia, pero ¿quién está para mí?

Hoy no fue mi culpa, pero todos actuaron como si lo fuera. Al ser solo una adolescente ninguno quiere que hable, solo esperan que escuche y reconozca que todo fue mi error. Fue el error de una adolescente causar un pleito de adultos, al parecer ese fue mi error. Mi error confiar que mi papa me protegería sabiendo que nunca esta. Y tal vez lo fue, porque confiar en alguien que nunca está presente... siempre termina doliendo.

Recogiendo pedazos-octubre 2016

Hoy lloré. No es algo común en mí, mucho menos por una canción. Pero no pensé que una letra pudiera llegar tan hondo, justo a todo mi corazón. Estaba haciendo tareas mientras sonaba un mix aleatorio de YouTube. En medio de todo, empezó a sonar una canción que al principio solo me llamó la atención por su ritmo. Sin embargo, algo me conmovió, así que abrí la ventana del reproductor. Era una canción de **Kelly Clarkson** que nunca había escuchado antes. Como siempre soy curiosa con las letras, la busqué. Y decía lo siguiente:

“Piece by piece he filled the holes that you burned in me / At six years old and you know / He never walks away / He never asks for money / He takes care of me / 'Cause he loves me / Piece by piece, he restored my faith / That a man can be kind and a father could stay”
 [Pieza a pieza, llenó los agujeros que quemaste en mí / A los seis años y lo sabes / Él nunca se aleja / Nunca pide dinero / Él me cuida / Porque me ama / Pieza a pieza, restauró

mi fe / En que un hombre puede ser amable y un padre puede quedarse]
(Clarkson, 2015).

Este es solo un fragmento, que me rompió. Me hizo ver que, aunque no tengo a mi padre como una figura presente, sí he tenido personas que han llenado esos vacíos sin pedirme nada a cambio. Personas que me han amado por quien soy, que me conocen y, aun así, siguen a mi lado. Mi mamá no solo ha sido madre, también ha sido padre. Mi abuelo ha sido padre. El Negro también. Y todos ellos se han quedado. Esa letra me ayudó a reconocerlo.

Bratz vs Barbie- mayo 2017

Recuerdo que a mi mamá nunca le gustaron las Bratz. Le parecían demasiado plásticas, por eso nunca me regaló una. Irónicamente, fue mi papá el primero en darme una. Tal vez no tenga mucho que ver con lo que estoy viviendo ahora, pero ese recuerdo volvió a mí estos días, como si conectara con lo que me pasa: desde que tengo memoria, siento que mi familia vive en una batalla constante, y yo soy el terreno de disputa, como si fuera una propiedad más que una persona.

Mi familia paterna es católica; mi mamá, cristiana. Creen en el mismo Dios, pero para ellos eso no basta. Se descalifican entre sí constantemente por sus creencias, y yo siempre quedo en medio. Mi tía paterna me obliga a ir a misas larguísimas, varias veces al día, insiste en que me quede en grupos católicos “porque esa es la religión verdadera”. Mi abuela también deja ver su desaprobación cada vez que me pregunta si ya “me volví cristiana” o me lanza frases como: “claro, eres así porque ya te hiciste cristiana”, como si eso fuera algo vergonzoso.

Y mi papá, como siempre, guarda silencio a la distancia. Si llega a decir algo, es solo para repetir que su mamá y su hermana tienen razón. Es como si él no tuviera una voz propia, o al

menos no una que use para comprenderme. Por otro lado, mi mamá se molesta cuando acepto ir a misa con mi familia paterna, pero ¿qué más puedo hacer? Cuando los visito, la única que se hace cargo de mí es mi tía, porque mi papá, como siempre, nunca se encuentra. Y así, es como entonces mi mamá también termina denigrando la fe de ellos.

Leí una vez que: los padres que involucran a la hija en sus conflictos la colocan en una posición incómoda y poco saludable, y que estas experiencias pueden afectar su desarrollo emocional y su capacidad para establecer relaciones saludables en el futuro (Wright, 2006). No sé si eso sea del todo cierto. Tal vez todavía no me ha afectado tanto como dicen, o tal vez simplemente no me doy cuenta. Pero lo que sí sé es que es agotador estar en medio, cargando lo que ellos deciden, porque al parecer han decidido que yo no sé qué quiero, ni necesito.

Eres otro ladrillo en la pared- 18 de agosto de 2017

Ya casi cumpla años, y hoy, mientras hablaba con mi abuelo en su casa, me regaló su grabadora. No es un regalo nuevo ni de tienda, pero desde ya sé que será el mejor que reciba este año. La había deseado desde hace tiempo. Tengo, con suerte, cuatro CDs, pero para mí es suficiente. Me hace sentir vintage, especial, como si conectara con otro tiempo. Mi abuelo ha sido una parte fundamental de mi historia con la música. Siempre ha sido él quien me ha dado los aparatos para escuchar canciones. Recuerdo cuando tenía 9 o 10 años y me regaló un mp3, fui la niña más feliz del mundo. Ahora, en 2017, me da esta grabadora y vuelvo a sentir esa misma alegría.

Con él, y Lila, aprendí a amar los boleros, las canciones viejitas, esas que suenan a casa, a infancia. Pero pensándolo bien, no solo ellos influyeron en mis gustos. Hubo un momento, de esos pocos que compartí con mi papá, cuando tenía tal vez 13 años, en que

me mostró la música que le gustaba. Yo estaba emocionada, sentía que por fin compartíamos algo importante. Me habló de su colección, una grande, según él, con artistas como U2, Aerosmith, Pink Floyd. Le pregunté si algún día podría regalarme alguno de esos discos, o al menos prestármelo. Pensé que tal vez lo vería como un legado, una forma de conectar. Pero me dijo que no. Que era una colección muy importante para él. Que no podía dejarla en mis manos. Que, si alguna vez iba a su casa, podría verlos.

Pero nunca fui. Y él nunca me volvió a mencionar nada.

A veces me pregunto si me creyó incapaz de cuidar algo suyo, o si simplemente no le importó. A mi abuelo nunca le ha costado darme algo, ni siquiera prestarme algo suyo. En cambio, con mi papá, compartir algo como la música se sintió como un alboroto. Tal vez para él no significaba lo mismo. O tal vez para mí significó más de lo que debía. Aún me gustan los artistas que me mostró. Los busqué después, por YouTube, solo para sentir que ese momento no se desvanecía del todo. Pero él ni siquiera sabe eso. Ni siquiera sabe que me quedaron gustando.

Y a veces, cuando pienso en todo esto, me viene a la cabeza una frase que leí en una carta de Van Gogh (1880) a su hermano Theo, "Uno puede tener un gran fuego en su alma, y, sin embargo, nadie viene a sentarse junto a él" (p. 41). Eso sentí ese día, que yo tenía ese fuego, esas ganas de compartir, pero que él nunca quiso quedarse a mi lado.

60 bodas de oro- septiembre de 2017

Hoy era el aniversario número 60 de mis abuelos paternos. Creo que a eso se le llama bodas de diamante, o de oro, no estoy segura. El punto es que estaba en casa, esperando, mientras mi mamá había salido en la mañana a hacer unas vueltas. Como vivimos en Jamundí, no tengo muchas opciones de movilidad, así que solo me quedaba esperar. El tiempo pasaba

y yo la llamaba una y otra vez para saber en cuánto llegaba. Ella decía que ya venía, que el tráfico estaba terrible. Pero mi miedo crecía, y con él la ansiedad de saber que quizá llegaría tarde a la ceremonia y al evento, que era en el Hotel Intercontinental.

Cuando mi mamá llegó, no estaba molesta como lo había estado antes, pero en mí ya había aparecido una nueva emoción: el miedo. Miedo de lo que me esperaba por no haber llegado a tiempo. Me perdí la ceremonia. Llegamos directamente al hotel. Entré con pena y nerviosismo, porque ya casi todo había pasado. Como suele suceder, no tenía con quién hablar. Solo logré entablar una conversación, muy breve y en inglés, con el novio canadiense de uno de mis tíos.

Pasado un rato, varios miembros de mi familia se dieron cuenta de que había llegado tarde. Me dijeron que, si iba a llegar a esa hora, mejor no hubiera venido. No supe qué responder. Me quedé muda. Solo pude decir: "Lo siento, lo siento por llegar tarde". Pero por dentro pensaba: yo no manejo el tiempo de mi mamá, tampoco controlo el tráfico. Ella hizo el esfuerzo por llevarme, por cumplir, por estar, porque recordémoslo que quien debía estar ahí, mi papá, no estaba. Él nunca está.

Yo, en cambio, tengo que suplir su ausencia. Pero él nunca recibe regaños. A él nadie le dice nada porque "no puede venir", porque "la vida es complicada", porque "está ocupado", porque "ya es difícil para él". En cambio, yo sí debo estar. Y si no lo hago bien, es mi

culpa. Si llego tarde, es mi error. Aunque intente, aunque haga el esfuerzo de estar, aunque ame a mi familia. Nadie lo nota. Solo ven mis fallos. Y mientras tanto, mi papá siempre está perdonado, siempre justificado. No importa cómo me sienta yo. Lo importante es que él, en su distancia, siga siendo "el que hace lo que puede".

Muerte, pero no de covid- Julio 2020

Llegó la pandemia, y seguro algún día estará en los libros de historia, o más bien en las computadoras. Yo viví ese tiempo con mi mamá, mis abuelos, mi tía, mi tío y mis primos. Tuvimos la fortuna de estar cerca. No se me hizo difícil no verte, porque en realidad, nunca lo hacía. Ya había pasado más de un año desde tu última aparición fugaz.

Ese año fue duro, pero no por tu ausencia. Fue por la pérdida de Lila. Se fue mi abuela, la mujer que me vio crecer, que estuvo presente. Falleció en la madrugada del 31 de mayo. Al día siguiente, tú llamaste a mi mamá. No para preguntar por mí ni para ofrecer consuelo. Llamaste para decir que mi tía había muerto. No sabías que yo estaba en duelo. No llamaste por mí, y solo no insististe más porque mi mamá te puso un alto.

Hoy lo veo con más claridad, nunca tuvimos una relación real, ni tiempo compartido. Somos dos extraños que no se conocen. Y pienso en esa frase que una vez leí en *El Principito* de Saint-Exupéry (1943), “Fue el tiempo que pasaste con tu rosa lo que la hizo tan importante” (p.). Pero tú y yo no tuvimos ese tiempo. Nunca cultivaste ese lazo. Por eso, aunque lleves el título de “papá”, no estás en ese lugar en mi vida. Ese espacio lo habitaron otros. Los que sí estuvieron.

Capítulo 3: Recordari: (ADULTEZ)

Rostro- rostro vacío, - El reflejo que me mira- El reflejo que me acosa

Te veo sin verte. Te veo en mis ojos, en mi nariz, en mi pelo, en la forma de mis labios, en mis manos, en mi sonrisa. Te veo sin verte, y eso me incomoda. Casi nadie te conoce, (por obvias razones), y por eso me alegra cuando me dicen que me parezco a mi mamá, aunque, en el fondo, sé que no es verdad. Puedo hacer muecas como ella, puedo hablar

parecido, pero mis ojos no son los suyos, ni mi boca, ni mis manos. Me parezco a ti, aunque no estés, y eso me duele. Me molesta verte cada vez que me miro, porque me hace sentir que, aunque no estés, sigues vivo en mí, en mi cuerpo. Que tu ausencia también está marcada en mi reflejo.

A veces me siento, como si yo misma estuviera borrándome, tratando de no verte en mí, tratando de encontrar a Manuela sin que tú atraveses en ese espejo. Sin embargo, intento aprender a verme sin verte. Intento reconocer a Manuela por quien es, no por a quién se parece. A mirar más allá de la genética, a valorar lo que soy por lo que construyo, no por lo que heredé. Aunque tus sombras a veces se crucen en mi reflejo, yo sigo buscando la forma de verme clara, de verme libre.

Mapa de los miedos- frases en un libro dedicado para mi

Nunca pensé que ciertos de mis miedos llevarían tu nombre. Durante años me culpé por temores y reacciones que creía propias, pero que en realidad venían de ti. No fue una, ni dos, ni tres veces: fueron muchas en las que escuché a otros decir que no confiaba en ellos, y que eso les dolía. Pero ¿cómo se confía en alguien si nunca aprendí a confiar contigo?

Hace tiempo, alguien me regaló un libro, y gracias a él entendí que muchos de mis miedos no nacieron en mí, sino en lo que me faltó. Como dice Wright (2006), “Siente que nunca puede ser lo suficientemente buena como para vivir a la altura de las expectativas de quienes la rodean” (p. 15). Solía confundir la autosuficiencia con valentía. Me sentía orgullosa de ser independiente, sin ver que lo que vivía era un estado de supervivencia, si yo no hacía mis cosas, si no me protegía, sentía que nadie más lo haría por mí. Aún sigo en el camino de entender que eso no es verdad.

Otra frase que me marcó fue, “Retirarse es una manera de protegerse y de eliminar la posibilidad de ser herida” (Wright, 2006, p. 15). Y sí, esa soy yo. Me alejo, me encierro muchas veces en mí misma, porque temía que me lastimaran. Vivo con la idea de que, tarde o temprano, todos se irán, como lo hiciste tú, papá.

Gracias al libro y al proceso que he iniciado, he logrado identificar al menos cuatro síntomas:

1. No me considero digna de amor. Siento que tengo que ganármelo, y constantemente dudo de quienes me aman.
2. No confío fácilmente. Soy como una cebolla, tengo capas, muchas capas, y no dejo que nadie llegue al centro.
3. Me aterra comprometerme. Sobre analizo todo pensando lo peor.
4. Además de todo esto, hay algo más, siento una rabia enorme, contenida, como una olla a presión a punto de estallar (Wright, 2006).

Me tomó tiempo aceptar todo esto. Reconocer mis miedos, mis reacciones, mis formas de protegerme. Pero ya no quiero seguir viviendo así. No quiero seguir encadenada al abandono. No quiero sentir que tengo que ganarme el amor de los demás, ni alejar a quienes me aprecian solo por miedo a ser dejada.

Quiero sanar.

Una carta, solo una- 18/05/2025

Hace unos días vi a una niña desayunando con su papá, ella se veía muy feliz y cómoda, cosa que nunca sentí contigo. Al ver esta escena tuve la necesidad de abrir mi caja de cartas, y leer las tuyas. No sé si me hizo bien o mal. Solo sé que me sentí muy enojada, pero por lo menos sentí algo.

Mi mamá me dijo que no podía verte para siempre desde el odio y el rencor. Aunque me cueste admitirlo, sé que tiene razón. No todo fue malo. Pero al volver a tus cartas, releo como me dijiste que habías sembrado en mi día a día, y yo solo pensaba ¿cuándo? ¿Cuándo sembraste algo, si casi nunca estaba? ¿Cómo puedes decir “día a día” si tu presencia era, con suerte un día cada tres meses?

Estaba frustrada al leer tus palabras, ver la manera tan relajada con las que las utilizabas. Además, porque en tus cuatro cartas me hablabas más de historias que cosas que quisieras decirme, dado que no sabías que podías hablar conmigo. Lo único con lo que podías cerrar y sabías como decirme era que no me alejara de la familia. Al parecer, para ti sembrar y estar presente era sinónimo de una llamada. Y eso duele, que creas que con eso bastaba para tener la relación más consolidada, una llamada de 20 minutos.

Sí, yo sé que todo esto suena más a un reproche, que, a un acto de sanación, pero todavía duele.

Pensaba que no habías sembrado nada en mí, sin embargo, mi mamá me respondió que no podía negar que algo de ti si estaba en mí. Que no necesariamente todo lo que se siembra son cosas buenas. También se puede sembrar ausencia, vacío, inestabilidad, inseguridad. Y eso sí lo hiciste.

¿Y sabes? Te sigo llamando papá. Porque así lo dice mi apellido, y también lo dice mi rostro. Quizás algunas de mis actitudes también vienen de ti. Pero no fuiste a quien busqué cuando necesité ayuda, cuando sentí miedo, cuando necesitaba un abrazo. En una de tus cartas escribiste que tuviste la fortuna de tener dos papás. Yo también tuve la fortuna de tener dos, pero ninguno fuiste tú.

Seré sincera, no sé si algún día llegue a darte esta carta, o si algún día volvamos a hablar. No lo sé, ya van 4 años desde que no volviste a aparecer. Pero sí sé que no quiero seguir cargando este costal con tu nombre. Eso no significa que te tire a la basura ni que ignore la figura intermitente que fuiste. Solo intento decir que, aunque me duelas, intento comprender que fuiste un humano. Uno que intentó. Que me llevó al cine. Que me mostró su música. Que quiso darme una familia, aunque no supiera cómo.

Sé que no fue solo mi dolor. Seguro tú también tuviste el tuyo. No sé si algún día pueda perdonarte del todo, pero lo intentaré. Porque tu ausencia me hirió y me marco, pero también me enseñó. Me hizo valorar más a mi mamá, a mis abuelos, al Negro. Me di cuenta de que no solo tengo tu rostro, también tengo el de ellos.

Papá gracias por intentar. Perdóname si te fallé como hija. Perdóname si fui indiferente cuando tú sí intentaste estar. Perdóname si no lo supe ver.

Yo también intentaré perdonarte. Quizá aún no pueda. Pero escribir esto ya es un paso. Tal vez para sanar. O simplemente para soltar con gratitud.

El cierre de un largo diario

Ahora, si tu lector externo llegaste hasta el final de este diario, podrás haberte dado cuenta que no es un final cerrado. Hay tres puntos suspensivos que significa que a este diario le falta más. Puede que ya no puedas leer los sentimientos y pensamientos de la niña, la adolescente o la joven adulta Manuela, pero gracias. Gracias por abrirte a una parte de mi historia.

Solo espero que el diario salga de lo escrito, que se vuelva tangible, que puedas ver cómo las palabras se transforman en imágenes.

METODOLOGÍA

Este proyecto tendrá una metodología cualitativa, dado su carácter emocional entorno al abandono. Claramente hay cifras y datos con respecto a este fenómeno, sin embargo, no es el enfoque de este trabajo mostrar estadísticas, sino trabajar lo que sucede a nivel íntimo. Así mismo este proyecto también se construirá a partir de una metodología *auto etnográfica*, termino visto y abordado desde la perspectiva de Ellis y Bochner en “Autoetnografía, narrativa personal, reflexividad”. Este término es importante y es muy fácil malinterpretarlo dado que para muchos se puede tornar individualista, sin embargo, Ellis y Bochner (2000) afirman que, “la autoetnografía hace íntimo lo social y social lo íntimo” (p.739). Esta mirada permite abordar el abandono desde mi experiencia personal, sin perder de vista que es una problemática social compartida por muchas otras personas.

Ahora bien, primero se realizará una investigación teórica sobre el abandono y sus consecuencias en el desarrollo emocional de las personas. Para esto se tomará de referentes a 2 autores principalmente. El primero es H. Norman Wright con el libro titulado “Un vacío llamado papá”, donde analiza las huellas que deja la ausencia paterna. La segunda autora es Dorothy Corkille Briggs con el libro “El niño feliz”, que principalmente no trata el tema del abandono, pero si profundiza en la importancia de la presencia y sentirse amados por sus padres, además que cuenta con ejemplos de esto. De igual manera también se tendrá en cuenta a otros autores para profundizar la base teórica como lo son Roland Barthes, Boris Cyrulnik y John Bowlby,

quienes ayudan a encaminar el proyecto hacia la identidad y resiliencia, que es fundamental para el trabajo.

Dado que se habló de una metodología auto etnográfica es por eso que también este proyecto contara con una exploración íntima y reflexiva, en donde se revisaran cartas, escritos personales, memorias y fotografías familiares como muestra física de la ausencia. Para poder llevar esta etapa del proceso se tendrá registro en una bitácora personal, pensada como un objeto de análisis de mí misma en tercera persona, registrando las emociones, ideas e imágenes que surjan durante el proceso creativo.

Para este desarrollo artístico-visual será fundamental una revisión de referentes como lo es Sophie Calle (Francia-EE. UU), Gregory Crewdson, Louise Bourgeois (Francia), Gustavo Germano, Liliana Porter, Félix González Torres Marcel Deschamps, quienes han trabajado temas como el dolor, la ausencia, autoimagen y memoria. Finalmente, esta metodología no solo busca producir una obra artística, sino también generar un proceso de catarsis y resignificación personal a través del arte.

REFERENCIAS

- Barthes, R. (1980). *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía* (J. López, Trad.). Paidós. (Trabajo original publicado en 1980).
- Bertaux, D., & Kohli, M. (1984). The Life Story Approach: A Continental View. *Annual Review of Sociology*, 10, 215–237. <http://www.jstor.org/stable/2083174>
- Bowlby, J. (1988). *Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós.
- Briggs, D. C. (2010). *El niño feliz: Su clave psicológica* (O. Muslera, Trad.; 6ª ed.). Ediciones Paidós.
- Cézanne, P. (1866). *El padre del artista* [Óleo sobre lienzo]. Musée d'Orsay, París, Francia.
- Clarkson, K. (2015). *Piece by Piece* [Canción]. En *Piece by Piece*. RCA Records. <https://www.youtube.com/watch?v=Lq3BtCFRo4M>
- Cyrułnik, B. (2001). *Los patitos feos: La resiliencia*. Gedisa.
- Ellis, C., & Bochner, A. P. (2000). Autoetnografía, narrativa personal y reflexividad: El investigador como sujeto. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Manual de investigación cualitativa* (Vol. 2, pp. 733-768). Gedisa.
- Gauguin, P. (1884). *Clovis endormi* [Pintura]. Musée d'Orsay, París, Francia.
- Giddens, A. (1991). *Modernidad e identidad propia: El yo y la sociedad en la modernidad tardía*. Stanford University Press.
- González-Torres, F. (1991). *Untitled (Portrait of Ross in L.A.)*. Art Institute of Chicago.
- Lacy, S. (1995). *Mapping the terrain: New genre public art*. Bay Press.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2022). *Depresión en jóvenes: Datos globales*

2022. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>

Real Academia Española. (2023). Diccionario de la lengua española (28.^a ed.). <https://dle.rae.es>

Saint-Exupéry, A. de. (1943). *El principito* (B. Rodríguez, Trad.). Editorial Salamandra. (Obra original publicada en 1943)

UNICEF. (2021). Infancias rotas: El impacto del abandono parental en América Latina. <https://www.unicef.org/lac/informes/infancias-rotas>

Van Gogh, V. (1999). *Cartas a Theo* (F. Jamis, Trad.). Idea Books.

Van Gogh, V. (1888). *El dormitorio en Arlés* [Pintura]. Museo Van Gogh, Ámsterdam, Países Bajos.

Wright, L. (2006). Padres ausentes, hijas heridas (p. 13). Editorial Paidós.